



TROBOS DISCRETOS DE CONSEJOS

PARA CANTAR CON LA GUITARRA.

TROBO 4.º

Valor, constancia y firmeza,
 gravedad y señorío,
 sin la razon y entereza,
 no pasan de desvario
 entre el amor y belleza.

Blasone con gentileza
 el hombre mas alentado,
 revístase de grandeza
 si le adorna en sumo grado
 valor, constancia y firmeza.

El hombre noble, si pío
 conserva su corazon,
 obra con libre alvedrío,
 y guarda en cualquiera accion
 gravedad y señorío.

Nada sirve la grandeza,
 elocuencia, ni energía,
 intrepidéz y destreza,
 imperio y galantería
 sin la razon y entereza.

Las acciones de un impío
 sus intrigas perniciosas,
 sus arrogancias y brio,
 con todas las demas cosas,
 no pasan de desvario.

Con la mayor sutileza
 debe reinar la razon,
 el pundonor y pureza,
 aunque ciegue la pasion
 entre el amor y belleza.

2.º

El discurso y la elocuencia,

*entendimiento y caudal,
son del hombre rica herencia,
si se saben emplear
con discrecion y prudencia.*

Nada sirve la escelencia
del hombre de mas primor,
intrincado en toda ciencia,
sino goza con ardor
el discurso y la elocuencia.

El que quiera dar señal
de un talento sublimado,
ejerçitese mental
cultivando denodado
entendimiento y caudal.

La fisica y la esperiencia
en cualquiera facultad,
tenidas sin decadencia,
hablando pura verdad
son del hombre rica herencia.

No es ningun bien el gozar
los caudales numerosos;
y á ser bien pueden llegar
haciendo á muchos dichosos
si se saben emplear.

En cualesquiera regencia
que llegue el hombre á ocupar,
viva sobre la advertencia
que se debe gobernar
con discrecion y prudencia.

3.º

*El que deja placentero
sus tesoros al amigo,
pierde su tesoro entero;
y se compra un enemigo
á costa de su dinero.*

Por un jardin un gilguero
claveles busca acendrado,
desprecia el que ve primero,
y al fin elige cansado

el que deja placentero.

Al frente de su enemigo
se ve Fabio cabiloso;
busca proteccion y abrigo,
y le encarga pesaroso
sus tesoros al amigo.

El que gasta lisonjero
con mugeres sus caudales,
que es un gran necio severo,
porque á mas de llorar males
pierde su tesoro entero.

El espendedor que amigo
es de obsequiar la hermosura,
con firme verdad te digo,
de que vende su dulzura,
y se compra un enemigo.

Nadie con afán grosero
busque deleites profanos,
sino quiere escuchar fiero,
que muchos se rian vanos
á costa de su dinero.

4.º

*A muchos les gusta el dar,
otros gustan recibir,
y pocos gustan gastar,
sino esperan conseguir
lo que desean hallar.*

Es cosa particular
la que sucede en el mundo,
que con gusto singular,
un disgusto sin segundo
á muchos les gusta el dar.

Unos procuran huir
los honores lisonjeros,
para en sana paz vivir;
al tiempo que placenteros
otros gustan recibir.

Muchos veo que abrogar
quieren para sí lo ageno:

todos buscan sin cesar
los tesoros mas de lleno,
y pocos gustan gastar.

Muchos veo maldecir
de este, de aquel y de aquella,
ningun bien quieren oir,
quejándose de su estrella
sino pueden conseguir.

Tal modo de procurar
de este mundo el bien odioso,
no lo puedo tolerar,
y á muchos les es dañoso
lo que desean hallar.

5.º

*El sol para todos sale,
á todos los ilumina,
no hay hombría que no cale,
y á los astros predomina,
pues no hay quien con él se iguale.*

Ningun hombre se resvale
en la desesperacion,
aunque la angustia le tale,
porque sin mas distincion
el sol para todos sale.

Aquella bondad divina
tal influjo al sol le dió
sobre la faz que apadrina,
que jamas descaeció,
y á todos los ilumina.

En el risco, prado y valle,
penetra con su esplendor,
no hay niebla que no avasalle;
y con sus rayos y ardor
no hay hombría que no cale.

Con sus rayos y luz fina,
la mejor que el mundo ha visto,
todas las esferas mina,
corre su carrera listo,
y á los astros predomina.

Toda la hermosura calle
en vista de la del sol,
todo á su luz se avasalle,
y escóndase el arrebol,
pues no hay quien con él se iguale.

6.º

*Mas que no el médico cura
al enfermo la dieta;
no es el recetar locura,
pero mata la receta
á veces sin calentura.*

A la demasiada hartura
el ayuno es la receta,
porque Galeno asegura
de que á este mal la dieta
mas que no el médico cura.

Una victoria completa
hace dichoso al guerrero,
á un reino la paz mas quieta,
la abundancia al pordiosero,
al enfermo la dieta.

Quando el accidente apura
al enfermo, y lo anonada,
antes que á la sepultura
lo lleve causa estremada,
el recetar no es locura.

Si el costipado te inquieta
jamás permitas sangrarte:
elije el sudar por treta,
que es buena puedo abonarte,
pero mata la receta.

Muchos hay que por locura
dolencia suelen fingir,
da vuelta el humor, que apura,
y se llegan á morir
á veces sin calentura.

7.º

*El que de pobre subió
á ser rico por acaso,*

*jamás humilde se vió;
sigue soberbio su paso,
y jamás vuelve atrás, no.*

A muchos he visto yo
con riqueza y humildad,
egemplo del que los vió,
lo que no usó en verdad
el que de pobre subió.

Sobre alas del Pegaso
se pretende remontar,
con su intento nada escaso,
el que consiguió llegar
á ser rico por acaso.

Aquel que ensoberbeció,
de soberbia sostenido,
y su sentido embotó
el haber enriquecido,
jamás humilde se vió.

El que una vez en el caso
se vió en popa navegar,
sin temor de algun fracaso
que lo pueda sufocar,
sigue soberbio su paso.

El soberbio que creyó
adelante la ventura,
que la suerte le pintó,
sigue el paso con bravura,
y jamás vuelve atrás, no.

8.º

Nadie fie á la muger

*sus tesoros y riqueza,
porque sino és puede ser
que lo lleve á la pobreza,
si comienza á envanecer.*

Aunque llegue á poseer
el amor mas singular,
que el amante llegó á ver,
cosa que llegue á importar
nadie fie á la muger.

El ardor y sutileza
de la muger bien querida,
hácia el interés endereza,
y del hombre anhela erguida
sus tesoros y riqueza.

Suele una dama tener
firmeza y fidelidad;
mas por eso no ha de haber
constante seguridad,
porque sino és puede ser.

A hombre de mas riqueza
puede suceder el caso,
que la muger con destreza,
sino ceta paso á paso,
que lo lleve á la pobreza.

No hay quien pueda detener
de una muger el ardor,
á quien le incita su ser,
para vestir con primor,
si comienza á envanecer.

FIN.

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, núm. 18,
donde se hallarán otros diferentes.*